

BOLETIN DE LOS COMISARIOS DE GUERRA DE ESTE SECTOR

11 de febrero de 1937

M A D R I D

Año II - Núm. 10

NUESTRO DEBER

España vive hoy una época de su historia, en la cual el ciudadano se ve lanzado por una minoría de malvados a la lucha más sangrienta y cruel de todas las anteriormente provocadas por los mismos elementos. Y fueron ellos precisamente los provocadores de todas las luchas sangrientas que ha padecido nuestro pueblo; eso dice bien claro que, aparte del egoísmo que domina a esa gente, lleva en la masa de la sangre una criminalidad claramente manifestada que les impide razonar ante sus propias ideas, las cuales son pisoteadas por aquellos que más blasonaron defenderlas. ¿Qué han hecho los que tanto alardearon de patriotas? No nos equivocaremos al afirmar que nunca la defendieron, que emplearon la palabra patriotismo como gonzúa que abriera el Tesoro Público para llenar sus arcas particulares; de tal manera les dominan los bajos instintos que para satisfacer sus deseos de venganza hacia el hombre que, queriendo ser libre defendiendo sus derechos, atropellan toda legalidad y se lanzan como fieras sobre el cuerpo indefenso del pueblo trabajador.

En cuantas ocasiones el pueblo ha sentido su dignidad atropellada y se ha erguido haciendo acto de presencia reclamando o defendiendo sus derechos, aquellos pequeños derechos que las conservadoras leyes le concedían, los mal llamados defensores de la ley, que ellos mismos hicieron, no dieron más solución que emplear la violencia contra esa misma ley que juraron o prometieron defender, y no ha sido una violencia verbal que podría ser más o menos disculpable, ha sido una violencia tan sangrienta que les está ahogando para siempre; de que esto sea así se encargará el Ejército Popular.

Está bien demostrado que para esa gente el derecho sólo existe para ellos; para el pueblo son solamente los deberes y la obligación de dejarse explotar. La inmensa mayoría del pueblo español ha comprendido que, efectivamente, hoy sólo tiene deberes, mejor dicho, un deber: el de ganar la guerra venciendo a sus seculares enemigos, supeditando todas sus aspiraciones a este exclusivo fin. Que sepan todos que sólo haciendo esto podremos después disfrutar, ¡al fin!, nuestros caros derechos, inicuamente escarnecidos por la canalla fascista.

Camaradas, seamos esclavos de este sagrado deber que tenemos de ganar la guerra, que detrás de esta esclavitud que nos imponemos para ganar la guerra está nuestra emancipación, está nuestra libertad.

En la guerra tiene más éxito, no el que posea mayor cantidad de armamento, sino el que tiene mayor decisión, más coraje y más moral. Sed audaces y decididos.

DISCIPLINA Y AVISO MANDO UNICO

**Muy importante para
todos los componentes
de esta brigada**

Si nuestro objetivo más inmediato es ganar la guerra, éste sólo se conseguirá con la disciplina y el mando único; pero no aquella disciplina rígida, cuartelaria y de terror a que estábamos sujetos en el antiguo ejército y que aún la imponen los generales fascistas a todo el que, por desgracia, ha caído entre sus manos; sino que la disciplina que nosotros queremos y debemos imponer tiene que tomar como base el propio consentimiento del miliciano. Que él sepa comprender la responsabilidad contraída en la defensa de sus libertades, y siendo así, la disciplina se convierte en luz que acompaña su fe en el triunfo. Sin disciplina, sin moral militar sólo se conseguirá un ejército incapaz de luchar. Ya que tenemos un ejército enemigo frente a nosotros disciplinado, aunque sea por el terror y la amenaza constante de sus pistolas, sepamos ser nosotros también disciplinados en los servicios que se nos encomiendan: defendiendo posiciones, firmes en nuestros puestos, vigilantes en las trincheras, pero con la firme convicción de que, al contrario de los fascistas, es nuestro afán de libertad lo que nos retiene en nuestro puesto de responsabilidad por propia voluntad.

Con la unión sincera de todos los antifascistas españoles de la España honrada y trabajadora, conseguiremos ganar la guerra. Pruébalo sino el hecho de que a los tres meses de lucha en las puertas de Madrid contra las hordas de Franco, Hitler y Mussolini no han conseguido su objetivo, como era el tomar Madrid. Nuestros bravos milicianos han establecido una barrera infranqueable con sus fusiles, y se oponen tenazmente a que el enemigo pase a Madrid. ¡No pasarán!, porque los defensores del pueblo se han dado cuenta de la responsabilidad contraída y no ceden un solo palmo de terreno, a pesar de las incesantes intenciones del enemigo.

El enemigo no se resigna a perder porque comprende que la derrota del fascismo en España supone el hundimiento total del fascismo internacional, y vemos como, en esta loca aventura, Hitler y Mussolini ayudan a los rebeldes españoles porque con la desaparición del fascismo cae precipitadamente el régimen capitalista.

Consciente el pueblo en armas, los defensores de las libertades españolas, de la importancia de esta lucha, consideraron que necesitaban crear un ejército nuevo; forjan sus cuadros de jefes y oficiales y ven la necesidad de un mando único, porque con éste es más firme y segura la victoria. Ya que en esta lucha se juega el porvenir de la clase trabajadora, no solamente de España sino del mundo entero, tengamos confianza en el triunfo. Si en siete meses de lucha constante hemos conseguido, un pueblo sin armas, detener al fascismo internacional en su aventura guerrera de conquista de nuestra España, hoy podemos decir: ¡jamás lo conseguirán!, porque podemos luchar en igualdad de condiciones.

Con nuestro triunfo prestamos un gran servicio a la clase trabajadora del mundo entero que, en todo momento, está al lado del pueblo español. Este pueblo lleno de actos heroicos y sacrificios, como lo está demostrando en esta lucha sangrienta, seguirá firme en su puesto hasta el total aplastamiento de los invasores internacionales.

Campaña, febrero de 1937.

Se pone en conocimiento de todos que en esta barriada existe un Comité de Defensa de los intereses de los vecinos de la misma, que lo componen miembros de todas las organizaciones antifascistas; al cual corresponde el velar porque no se estropee, en la medida de lo posible, las ropas y enseres de los vecinos de esta barriada, por ser ésta de un eminente carácter obrero y porque, aun sin serlo, a nuestro Ejército Popular le conviene que, al volver éstos a sus hogares, los encuentren en el mayor orden posible. Por lo tanto, rogamos a los Jefes de unidades y soldados en general que cuando necesiten alguna cosa de imprescindible necesidad acudan a este Comité con un volante que detalle el objeto o artículos que le son de necesidad, y que un miembro de este Comité les acompañará a recoger.

No dudamos de que la comprensión de todos los componentes de nuestro heroico ejército les obligará a cumplir estos trámites necesarios, para evitar que camaradas incomprensivos realicen esto sin control alguno.

EL COMITE DE DEFENSA DE LA BARRIADA

Preparémosnos para la Gran Ofensiva

¡Camaradas! ¡Soldados del Ejército Popular! Estamos en vísperas de grandes acontecimientos; se nos presenta la ocasión de demostrar al Mundo Proletario, a toda la Democracia de Europa, al ejército mercenario invasor que somos dignos de conservar nuestro territorio.

¿Pero cómo conseguir esta victoria? Muy sencillamente: dando pruebas de una disciplina de acero en los momentos más difíciles; acatando como un solo hombre lo que nos manden nuestros jefes, que cuando nos digan que tenemos que abandonar nuestras posiciones para tomar las del enemigo todos, a una, cumplamos al pie de la letra lo mandado. Que en estos momentos no haya ni un solo combatiente que dude, que nadie absolutamente titubee; si nos dieron la orden de arrebatárselo al enemigo una casa, si nos dicen que hay que quitarles una posición, pongamos de nuestra parte lo posible, haciendo frente al peligro, para que lo que fué una orden pase a ser un hecho al final de la operación. Pero, tener presente, soldados, que esto no se

consigue sin disciplina, por lo tanto si queremos vernos libres de la traición que nos amenaza, disciplina férrea, mucha disciplina, obediencia a nuestros superiores; tener la seguridad que en nuestras filas no contamos con jefes que nos puedan vender como en los primeros momentos.

Seguramente, muchos de vosotros habréis estado esperando la ofensiva hace tiempo; tengo la completa seguridad de que os habréis formulado esta pregunta: ¿Pero cuando se dá la orden de avanzar? Pues bien, compañeros, yo os digo que había que esperar la oportunidad; el Alto Mando no podía dar la orden de ofensiva porque teníamos que sacrificar muchos hombres los cuales hemos de ser muy necesarios una vez terminada la guerra, porque nuestro Gobierno, el Gobierno del Frente Popular, a diferencia de la traidora Junta de Burgos, velaba por las vidas de los combatientes; porque para emprender la ofensiva teníamos que estar sumamente preparados y hoy, camaradas, lo estamos, y sin necesidad de sacrificar tantas vidas como nos hubiera cos-

tado de haber emprendido la ofensiva cuando no era oportuno; tengo la seguridad que nos será fácil despejar el peligro que amenaza a Madrid. Además nadie ignora que, en menos de una semana, se han pasado a nuestras filas muy cerca de quinientos soldados y clases del campo rebelde; todos sabemos el descontento que existe en las filas del enemigo por la crisis económica que padecen; les falta trigo, lo más fundamental para alimentar a sus soldados; ninguna nación les suministra víveres. Alemania e Italia les envía material guerrero, pero con esto no pueden alimentarse.

La Banca de Londres les rechaza los billetes estampillados por el traidor Franco. Carecen de reservas. Entre Requetés y Falanxistas sostienen una lucha a muerte, no se sabe si por repartirse el territorio español; yo más bien creo que es porque se culpan, los unos a los otros, del fracaso tan rotundo que están sufriendo. Hasta el traidor Cabanellas en unas declaraciones, hechas a un íntimo amigo suyo, ha dicho que a él no le cogerán en Zaragoza.

Por lo tanto a prepararnos físicamente, procuremos que el tiempo libre de que dispongamos le empleemos en fortalecer nuestro cuerpo, pues es muy probable que una vez empezada la ofensiva tengamos que correr detrás del enemigo kilómetros y kilómetros, enarbolando la bandera de la Libertad.

Lenin consideró que la cultura del pueblo, la cultura política, es imprescindible para hacer de las gentes ciegas gentes conscientes y seguras de si mismas.

JOAQUÍN GARCÍA

Batallón núm. 1

Pro - "Komsomol"

«Komsomol»: nombre simbólico para todos los trabajadores del mundo, exponente de la solidaridad de un pueblo grande y feliz, de ciento setenta millones de trabajadores que en un día, ya lejano, supieron dar el empujón definitivo a todos los que los tenían sometidos a un régimen de tiranía y esclavitud, y que por eso saben como nadie los sacrificios de los pueblos que luchan por su libertad y el bienestar de las masas progresivas.

El «Komsomol» era un barco de la Marina mercante de la U. R. S. S., que traía a España la prueba de la solidaridad activa de los trabajadores rusos a sus hermanos, los antifascistas de España, que luchan contra los generalotes rebeldes que han vendido su Patria a las ambiciones del imperialismo fascista internacional.

El «Komsomol» fué hundido por eso, nada más que por eso: porque transportaba víveres y ropas para los niños de los milicianos y para los huérfanos, víctimas de la barbarie del fascismo internacional.

Pues sí, el «Komsomol» traía esa expresión de solidaridad del pueblo ruso y fué hundido también porque significaba esa expresión de solidaridad que lógicamente había de reforzar nuestro espíritu combativo; lógicamente también nosotros hemos de demostrar que sabemos apreciar en cuánto vale esa manifestación de solidaridad y alguien, concretamente las Juventudes Socialistas Unificadas, ha lanzado la iniciativa de costear, por suscripción popular y nacional, un barco de las mismas características y construido en España, que sea el exponente de que también nosotros sabemos practicar la solidaridad entre todos los antifascistas del mundo.

Esta Brigada, que ya en otras ocasiones ha contribuido con cantidades importantes para diversos fines, no dejará de contribuir para este, bien directamente, a través de los batallones, o entregando sus donativos en las oficinas del Comisariado de Guerra.

VISADO POR LA CENSURA

Una buena fortificación nos ahorra vidas y nos dá la seguridad de que no pasarán. Soldados: cuando ocupéis una nueva posición sed vosotros mismos los zapadores.

CONSEJOS A LOS SOLDADOS

Miliciano: Piensa que de tu valor combativo depende la suerte de tu Patria; no retrocedas nunca.

◆ ◆ ◆

En la ofensiva cae antes un cobarde que rehuye la lucha, que el que pelea con ímpetu y entusiasmo.

◆ ◆ ◆

Disciplina quiere decir: acatamiento voluntario de las órdenes del mando, nunca sometimiento ni servilismo.

◆ ◆ ◆

“La ociosidad es la madre de todos los vicios”; no permanezcáis inactivos, procurad aumentar vuestra cultura y fortificar vuestro espíritu.

◆ ◆ ◆

Cuando se está en un frente sin hacer nada, sin tener ninguna preocupación ni algo concreto que realizar, no se puede ser un buen luchador.